

Spiderman se llama David, es de Medina y lleva once años visitando a los niños en el hospital

Este superhéroe revela por fin su identidad tras su paso por Valladolid y Salamanca durante más de una década



[Laura Negro](#)

Viernes, 26 de diciembre 2025

Durante once años, un héroe rojo y azul ha estado moviéndose con sigilo entre los pasillos, habitaciones y camas de hospital como quien trepa por los rascacielos de Nueva York... pero en Valladolid. Nadie sabía quién estaba debajo del traje. Spiderman entraba de manera silenciosa en los hospitales vallisoletanos, chocaba los cinco, disparaba sonrisas, regalaba abrazos y desaparecía sin dejar más rastro que alguna foto y muchas caras felices. Sin nombre, sin apellidos y sin preguntas. El anonimato era su mejor baza para cumplir su misión, llevar alegría a los niños hospitalizados.

Para este superhéroe, cada visita hospitalaria era un acto importante. «Si consigo arrancarle una sonrisa a un solo niño, ya merece la pena», explica muy consciente de que sólo con su presencia, es posible cambiar por completo un momento de la vida de un niño. Esa alegría, reflejada en un rostro infantil, ha sido su combustible para trepar por paredes imaginarias y recorrer kilómetros de pasillos sin esperar nada a cambio.

La de este viernes no ha sido una visita cualquiera. Era la última. Este sábado 'este héroe anónimo' cumple cincuenta años y ha decidido que es el momento de ser fiel al personaje y despedirse de él para siempre. «Peter Parker es un chaval, no un señor de mediana edad», explica con lógica aplastante. «Por eso, creo que ha llegado el momento de colgar el traje y quería que esta despedida fuera en el mismo lugar donde empezó todo, en el Hospital Río Hortega», añade.

Durante estos once años ha visitado hospitales de Valladolid, Salamanca y Medina del Campo; también por colegios y guarderías. Ha colaborado en actos con Cruz Roja y en días especiales como los dedicados a los niños hospitalizados; también estuvo presente durante los momentos más difíciles de la pandemia y siempre sin cobrar. No quería convertir su preciado traje en un negocio. «En varias ocasiones he rechazado animar en fiestas privadas y apariciones pagadas. Este traje me lo compré para hacer algo bueno y nunca he querido lucrarme con ello. Todo lo que hago como Spiderman es de forma altruista», explica.



Los niños del hospital le recibieron con abrazos y muchas sonrisas A. Mingueza

Este viernes el Hospital Río Hortega le abrió de nuevo sus puertas. Allí apareció por última vez, más sigiloso y emocionado que nunca. Se enfundó el traje hecho a medida en Buenos Aires, ajustó la máscara y se convirtió en Spiderman una vez más. «Puedo presumir de que después de tantos años, todavía entro en el traje», dice. «Quizás ahora que cumpla los cincuenta, me plantee algún día enfundarme el traje de Batman, que es más madurito», bromea.

Para los profesionales del hospital, Spiderman siempre fue algo más que una visita simpática. «Es un soplo de alegría», dice el doctor Ramón Cancho, jefe del área de Pediatría. «Un ingreso en pediatría tiene unas connotaciones muy especiales, y más en días como estos de Navidad. Estamos muy agradecidos a muchas asociaciones y entidades que nos visitan con Papá Noel, los Reyes Magos o personajes de Star Wars... pero tener a un superhéroe de la talla de Spiderman es un verdadero honor», apunta.



Spiderman con el doctor Cancho y parte del equipo de Pediatría del Río Hortega A. Minguez

Los pequeños le miraban con ojos abiertos, los padres sonreían con complicidad y él, detrás de la máscara, saboreaba cada pequeño gesto infantil. Era la última vez que el superhéroe recorría los pasillos de Pediatría soltando sus telas de araña imaginarias. «¿Qué tal se ha portado Papá Noel?», preguntó a dos hermanas, Coral de 7 años y Lina de 5, que acudían al hospital a una revisión. «Muy bien, nos ha traído muchas cosas», respondió Coral, encantada de ver a su héroe favorito.

Simón, de 12 años, le recibió con también con una sonrisa. Acababa de despertar de la anestesia y sus padres bromeaban señalando que «cuando se despierte del todo, no sabrá si la visita de Spiderman ha sido de verdad o si lo ha soñado». A todos les regalaba un comic y un dibujo para colorear con consejos de Spiderman incluidos, como «comer muchas frutas y verduras, hacer deporte, cuidar el medio ambiente, el uso moderado de tablets y consolas y ayudar siempre a los demás».

Tras la visita, por primera vez, este superhéroe de Marvel ha decidido revelar su identidad. Spiderman no se llama Peter Parker. Su nombre es David Hernández. Tampoco es de Nueva York, sino que procede de Medina del Campo y mucho menos trabaja para el Daily Bugle ni se cuelga de rascacielos. Él es pintor de brocha gorda, un oficio que heredó de su padre y que le encanta. Además, es muy deportista y practica triatlón. «Hacer tanto deporte es lo que me ha permitido seguir entrando en el traje, que voy a guardar a buen recaudo», comenta. Tiene la esperanza de que quizás, algún día, sus hijos de 15 y 13 años o su sobrino de diez meses se decidan algún día a tomar el relevo. «Los cómics nunca se cierran del todo, quién sabe...», acierta a decir.



David Hernández Núñez desvelando su identidad tras su despedida en Río Hortega A.Mingueza

Este sábado, David Hernández Núñez cumple cincuenta años, y lo hace despidiéndose de una de las etapas más bonitas de su vida. Durante más de una

década ha demostrado que no hace falta una picadura radiactiva para ser un héroe. Bastaba con un traje ajustado y la ilusión de usarlo para cambiar la vida de los demás.